

UN JUEVES DE PASIÓN QUE PODEMOS HACERLO “SANTO”.

Un jueves de pasión despojado de toda celebración comunitaria, procesiones, visitas a monumentos...y poblado de dolor, miedo, incertidumbre, experiencia de vulnerabilidad, soledad, enfermedad y muerte y al mismo tiempo lleno también de realidades de generosidad, solidaridad, agradecimiento, gratuidad y ¿Cómo no? marcado también por la traición, las mentiras, la insolidaridad, la inhumanidad...

Hoy leyendo el evangelio de Juan se me han quedado grabadas estas palabras: “**Que os améis como yo os he amado**” (Jn 13,34).

A lo largo del día me he ido preguntando: **¿Cómo amó Jesús de Nazaret?**

A través de los testimonios escritos, que nos han dejado las primeras comunidades cristianas, algo podemos decir de cómo fue ese amor.

- **Un amor sub-versivo.** De hecho, sub-vertió los criterios sociales y religiosos de su tiempo, descolocó adverbios, adjetivos, nombres: arriba-abajo, dentro-fuera, más-menos, primeros-últimos, sabios-necios, ciegos-videntes, justos-pecadores, sanos-enfermos... Con sus hechos sub-vertió las creencias religiosas de su tiempo para reivindicar las del Dios en el que él creía y por eso *hizo de todas las periferias su centro...* ¡Porque así es Dios!
- **Un amor inclusivo.** No discriminó a nadie, formó una comunidad de iguales uniendo en torno a sí a mujeres y hombres, un recaudador de impuestos y a los “hijos del trueno”, ricos y pobres, sabios y necios.
- **Un amor universal y preferencial.** Todas las personas cabían en su corazón, pero de un modo especial las personas excluidas por cualquier razón, pobres, enfermas, marginadas, consideradas pecadoras, mujeres y niños, judíos y paganos.
- **Un amor que se hace estremecimiento de las entrañas** que genera una actitud de compasión operativa.
- **Un amor que se hace cuidado** sencillo y desde abajo.
- **Un amor que escandaliza** porque rompe los cánones establecidos, pone al ser humano por encima de la ley y el templo, lo mismo se invita a comer en casa de un hombre rico que parece había robado bastante, como acepta la invitación del fariseo Simón, como comparte mesa y comida con personas consideradas indeseables y pecadoras y acoge como discípulas a mujeres.
- **Un amor que se hace denuncia profética** de las **causas** del dolor y la pobreza de su pueblo aunque eso le cueste la vida.
- Un amor **desinteresado** y agradecido, que sabe dar, pedir y recibir.
- **Un amor que sirve** y lava los pies por amor
- **Un amor que perdona** sin que le pidan perdón.
- **Un amor que llama “amigo”** a quien lo está traicionando.
- **Un amor con capacidad de crear vínculos de amistad** profunda sin romper la fraternidad.
- **Un amor humilde** que sabe hacerse discípulo de la vida: mujeres, paganos, pastores, semillas, sal, luz...
- **Un amor festivo** que sabe celebrar y cambiar las cien tinajas de agua en vino, para que siga la fiesta.
- **Un amor que se hace verdad en su cuerpo** y por eso pudo ser presencia visible de un Amor invisible.
- **Un amor hasta el extremo, que sabe dar la vida** por coherencia y libertad.
- **Un amor que Jesús reconoce recibido como don: “Como el Padre me amó...”**

¡Qué lejos me siento de ese amor y por otro lado cuánto deseo aprenderlo de Jesús y hacerlo pobremente verdad en mi vida cotidiana!

En este día de dolor y de esperanza, de muertes y de vidas entregadas, de duelos sin duelos, ni consuelos, ni abrazos reconfortantes, ojalá encontremos al modo de hacer llegar nuestro amor concreto y cercano a otras personas y grabemos en nuestro corazón, de una vez para siempre, que **lo único que salva es el amor operativo**.

Sería quizás una buena manera de hacer “Santo” este jueves de Pasión.

Emma Martínez Ocaña.